EL SUICIDIO ENTRE LOS ESCLAVOS

UNA FORMA DE EVASIÓN DEL PRESENTE

ELSA MALVINO
*

INTRODUCCIÓN | EL MITO DE LA LIBERTAD

Muchos hemos creído nacer libres. Pero recuerdo 1984 de Orwell y no me siento muy distante de afirmar que la libertad es un sentimiento que va desarrollándose solamente entre quienes podemos afirmar que dos y dos son cuatro. Es decir entre quienes no nos hemos sometido a que la verdad sea lo que quiere el poder que sea. La libertad, entendida así, es un peligro para el poder y ha sido y es, siempre, una ofensa. Ofensa por la cual muchos tenemos que pagar una factura a veces excesiva y también que paradójicamente consiste en que precisamente nos pretenden cercenar la libertad totalmente. Desde las cárceles pasando por las granjas, y los manicomios hasta la abominable historia de las vidas esclavizadas, la civilización humana ha ideado miles de técnicas de supresión de la libertad. La ciencia ha sido su aliada justificando una inferioridad por raza, especie, sexo e incluso condición mental, invisibilizando o minimizando las atrocidades de la esclavitud y el encierro.

Ante estas situaciones extremas, la lucha también se hace extrema. Así, el suicidio se convierte en una estratega liberadora para muchos de los que se han visto entre la opción de una vida llena de torturas y sin libertad alguna

y la muerte como única salida digna y dichosa. Caer en manos de quien te ve como un exotismo, como algo inferior, como algo criminal, es asegurar tu existencia a merced de quien va a hacer de tu propia existencia una tortura. Si la rebelión no es posible. Como en muchos Casos no lo fue o supone un suicidio lento, el suicidio veloz era la respuesta. En este texto veremos el suicidio como estrategia de liberación peor al mismo tiempo de sabotaje a los esclavizadores. Pues éstos procuraban la vida de los esclavos, por lo tanto incluso las rebeliones ofrecían el mismo camino: una vida esclava al servicio de los amos. Ante esto solo la supresión de la vida se volvía un auténtico escape. Esto mismo sucede ahora con algunos presos quienes antes de pasar sus vidas bajo el encierro de las jaulas de los Estados, dan fin a sus vidas. Estos suicidios liberadores al igual que los suicidios de los esclavos, deben ser considerados como la larga historia de los crímenes de la dominación civilizatoria.

INVIERNO, 2013 -M.S.C-
INTRODUCCIÓN A CARGO DE FLORES DEL KAOZ, EDICIONES.

«Tendemos a la muerte como la flecha al blanco, y no le fallamos jamás, la muerte es nuestra única certeza y siempre sabemos que vamos a morir, no importa cuándo y no importa dónde, no importa la manera. La vida eterna es un sinsentido, la eternidad no es la vida, la muerte es el reposo al que aspiramos, vida y muerte están ligadas, aquellos que demandan otra cosa piden lo imposible y no obtendrán más que humo como su recompensa. Nosotros, quienes no nos contentamos con palabras, consentimos en desaparecer y aprobamos este consentir, no elegimos nacer y nos consideramos afortunados de no sobrevivir en ninguna parte a esta vida, que nos fue impuesta más que dada, vida llena de preocupaciones y de dolores, de alegrías problemáticas o malas. Que un hombre sea feliz, ¿qué prueba esto? La felicidad es un caso particular y nosotros observamos sólo las leyes del género, razonamos a partir de ellas, sobre ellas meditamos y profundizamos, despreciamos a quienquiera que busca el milagro y no estamos ávidos de beatitudes, nuestra evidencia nos basta y nuestra superioridad no se encuentra en otra parte».

ALBERT CARACO – BREVIARIO DEL CAOS
1919 | 1971

EL SUICIDIO ENTRE LOS ESCLAVOS NEGROS | UNA MANERA DE EVASIÓN

La historiografía considera generalmente que la esclavitud era "menos dura" en las colonias francesas que en la españolas; sin embargo, una importante documentación del siglo XVIII sobre las Antillas Menores francesas permite relativizar esa afirmación. En efecto, el suicidio era la suerte cotidiana de los esclavos de todas las plantaciones de esas colonias. ¿Quién se suicidaba? ¿Por qué? He ahí las preguntas a las que se pretende dar respuesta con este artículo. El suicidio era ante todo masculino y tenía como fin el regreso a la tierra de los antepasados. Ni los factores biológicos ni los culturales que permiten abordar la cuestión del suicidio de los esclavos son del todo suficientes para entender la magnitud del fenómeno. Lo que explica el suicidio son ante todo las condiciones de la esclavitud misma, puesto que abarcaba también a los jóvenes adultos y a los adolescentes.

Una de las desventuras más grandes sufridas por los inversionistas del primer viaje de Cristóbal Colón frente al "descubrimiento" del Nuevo Mundo fue no haber encontrado las tierras del Gran Khan (Zavala 1941), sino a los caníbales, unos sujetos incapaces de representar un mercado mundial de especias (Jáuregui 2008). Así, fue necesario "inventar"(O'Gorman 1960, 1976) la manera de integrar sus habitantes en esa mentalidad mercantil. El proceso fue largo, costoso y complicado, amén de cargado de circunstancias biológicas inesperadas, como las epidemias y la violenta despoblación causada por ellas (Malvido 2006), debido a que, en 1493, en el segundo viaje de Colón, los propios nativos "caribes" que había llevado en su viaje inicial, contrajeron la viruela en Cádiz, convirtiéndola en la primera pandemia que unió biológicamente al viejo y al nuevo mundo (Varela & León Guerrero 2003;

Malvido 2007: 73-84; Cook 2003) y despobló literalmente todas las islas habitadas, de las Canarias al Caribe (Panum 1940), para entrar a Tierra Firme entre 1518 y 1520 con las mismas consecuencias de mortandad que en las islas, junto con el maltrato y la esclavitud de los indios debidos a la "guerra justa" (San Buenaventura [1725] 1994; Cook & Lovell 1991; Malvido 2006, 2007). En esa construcción, el Nuevo Mundo fue entendido como centro de abasto de mercancías, pero, ante la despoblación casi inicial, la solución propuesta por los conquistadores al trabajo diario fue sustituir la desaparecida mano de obra nativa por la de los esclavos negros. Eso no era nuevo en Europa: los esclavos negros tenían siglos trabajando y, en Sevilla, debido a las miserables condiciones en que vivían y al desamparo total, ya en el siglo XIV constituyeron la primera Hermandad (Moreno 1997; Aguirre Beltrán 1972). Aunque antes de 1518 ya "habían sido introducidos esclavos en la Española, Puerto Rico y Cuba" (Piqueras 2002), la esclavitud masiva de los negros en el Nuevo Mundo se inició entre 18 y 25 años después del primer viaje de Cristóbal Colón. Ahora bien, como dijo Herbert Klein (2002), las condiciones de esclavitud variaron a través de los años y, según cada posesión, la esclavitud no fue igual ni tuvo las mismas reglas en las colonias españolas, portuguesas, inglesas, holandesas o alemanas que en las francesas, antes que nada, porque el rey de Francia no pudo dedicarse a adoctrinar a esclavos e indios conforme al acuerdo de la conquista de América por estar muy ocupado resolviendo las guerras religiosas en el seno de Europa (Saco [1875] 1995: 183-189).

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS ANTILLAS MENORES

El Caribe fue una de las zonas más conflictivas desde la conquista castellana y las islas Antillas Mayores y Menores fueron botín de casi todos los reinos europeos a lo largo de su historia colonial; amén de sus piratas y bucaneros, las tropas las invadieron temporal o permanentemente, defendiendo en todo caso el triángulo comercial de la trata de negros, el azúcar y las mercancías europeas y americanas legales o de contrabando. A mediados del siglo XVII, cuando el Caribe dejó de ser un monopolio español, las Antillas fueron tomadas por otras naciones (Vega Franco 1984: 4) y convertidas en centros de distribución del mercado de esclavos, como fueron los casos de Curazao y Jamaica,

mientras que Francia e Inglaterra mantuvieron su carácter pirata en casi todo ese territorio (Arciniegas 1964). El Caribe fue tierra de nadie y sufrió durante el período colonial asedios de piratas y corsarios de todas las nacionalidades, por lo que las islas pasaban de un reino al otro con mucha facilidad. Esas condiciones cambiaron la trata y la relación con la Casa de Contratación, lo cual significó un peor estado de las condiciones de salud de las poblaciones negras en la zona antillana francesa.

La situación tardía, minoritaria y corsaria que Francia mantuvo sobre sus posesiones en el Caribe como zona colonial satélite y en parte como refugio –de nativos, negros libres y trabajadores agrícolas europeos– sirvió para concretar el experimento francés de la plantocracia. Cómo dijera Charles Verlinden, en las colonias francesas, la esclavitud fue un simple ensayo de un sistema de producción agrícola extensiva que, independientemente de haber reemplazado la mano de obra nativa, fue manejado como una plantocracia (Verlinden 1970). Curiosamente, fueron otras pandemias –el cólera morbus de 1833 y 1850–, acompañadas por las novedosas tecnologías modernas, las que desintegraron la esclavitud, haciéndola costosa y antieconómica y obligando a los dueños sobrevivientes a otorgar la emancipación a sus esclavos (Vega Lugo 2008; Arciniegas 1964).

LA ESCLAVITUD EN LAS ANTILLAS MENORES FRANCESAS

Para la época tardía en que empezó la colonización francesa (aparte de Canadá), solamente quedaban disponibles las Antillas Menores, pues en general las islas habían perdido todo interés en la estrategia económica metalúrgica y la hacienda azucarera fue la que ocupó muy temprano esas tierras en el marco del mercado internacional (Debien 1981: 99). Se puede decir que, debido a las situaciones poco favorables en que se encontró el estado francés en el siglo XVI, dejó en manos de los particulares la colonización y explotación de las tierras conquistadas por piratas y corsarios. Así, a mediados del siguiente siglo, Richelieu fue quien decidió regular su poblamiento. Primero, apoyó a Pierre Belain d´Esnambuc para que llevara colonos franceses, ofreciéndoles mercedes de tierras y enganches; algunos esclavos quedaban liberados después de tres años de trabajo, aunque las reglas cambiaron al

imponerse el Código Negro de 1685 (Torres López 2006). Los estudios generales sobre la esclavitud indican que los esclavos de las posesiones francesas fueron mejor tratados y su esperanza de supervivencia fue más alta, si bien los documentos fueron escritos por los hacendados. La mortalidad general, registrada durante el viaje trasatlántico que duraba entre seis semanas y año y medio, se ha calculado entre el 10% y el 20%, es decir, entre un millón y medio y dos millones de personas. El promedio de vida de un esclavo rural no pasaba de cinco años en Cuba, aunque otros autores dicen que eran 10, mientras que, en México, era de entre 7 y 15 años (Aguirre Beltrán 1972: 31, 182; Klein 2002; Torres López 2006: 12). En Barbados llegó hasta 16 años, aunque creemos que el clima bondadoso de esa isla en particular la hizo menos agresiva para la supervivencia y el dato no puede generalizarse a las otras colonias francesas. La proporción de esclavos por sexo y edades que arribaron con la trata varió según los años, los meses y las compañías; no obstante, hubo una composición ideal por edades y sexo establecida. Los factores del "síndrome suicida" fueron el miedo y la depresión permanentes causados por la esclavitud y que, sumados al exilio, el desgano vital y las enfermedades biológicas, contribuyeron a la falta de defensas inmunológicas permanentes y a la desaparición de miles de esclavos (Durkheim 1897; Fernández Méndez 2008: 325). Ese fenómeno multicausal se agravó debido a la competencia de la trata misma, puesto que: "algunos envidiosos del comercio de los franceses hacen correr el rumor entre los negros de que nosotros los compramos y los transportamos a nuestras colonias para comérnoslos. Esta calumnia ha sido la causa de que muchos negros desesperados durante el viaje hayan tenido por mejor tirarse al mar y ahogarse…." (Fernández Méndez 2008: 247).

Los negreros definieron tempranamente la disposición de cada grupo y su propensión al suicidio, las cuales fueron muy explícitas, puesto que significaron la acumulación o la posible pérdida de capital; no obstante, los datos nos ofrecen una amplia gama de causas posibles del suicidio, como: no haber aceptado nunca su condición esclava, que correspondió a quienes se tiraban al mar antes de embarcar o durante el traslado, así como a los que se dejaban morir de hambre y sed en los barcos, aunque entre ellos pondríamos también a los huidores sistemáticos. Para algunos otros, la causa declarada fueron las enfermedades padecidas o provocadas y por separación de afectos, aunque la mayoría fueron los abusos en su contra; y los esclavos encontraron en el suicido el fin de sus sufrimientos, una

evasión en busca del retorno a casa. Basándonos en Gonzalo Aguirre Beltrán, hemos intentado buscar en la geografía algún elemento que uniera a los variados grupos, como la lengua, pero creemos que fue la esclavitud simplemente la que los hizo más susceptibles, puesto que eso se dijo de los arará, quienes fueron los más dóciles y no suicidas, debido a que ellos ya eran esclavos en sus propias tierras (Aguirre Beltrán 1972: 181). Así que iremos de la conducta suicida general al grupo al suicido individual que la confirme, siguiendo la geografía dada por Aguirre Beltrán sobre las zonas africanas y las localidades que de hecho dieron nombre a los grupos.

| GUINEOS, MINA Y CHAMBA |

Partimos de que una parte de sus nombres europeizados fueron locativos. Así, los guineos en general pertenecieron a grupos de suicidas natos, sobre todo en las colonias inglesas (Aguirre Beltrán 1972: 184 y mapa: 333; Fernández Méndez 2008), mientras que los mina o "negros de la Costa de Mina" "están a ello muy sujetos: se desesperan, se ahorcan, se cortan la garganta sin más ni más por motivos baladíes, lo más frecuente para hacer castigar a sus amos" (Aguirre Beltrán 1972: 336). Diversos documentos refieren suicidios, tanto colectivos como individuales, en casi todos los sitios a donde llegaron (Acosta Saignes 1986: 180). Al ser descubierto, un esclavo que fue perseguido después de visitar a una negra de otra hacienda simplemente se ahorcó de un árbol (Ortiz [1916] 1996). En la misma costa, "los chamba eran también malos, había que tomarlos –cosa que hacían los portugueses– entre los 10 y 12 años de edad para educarlos como se juzgara a propósito; los adultos no valían nada, pues al entrarles la desesperación se dejaban morir de hambre" (Aguirre Beltrán 1972: 186 y mapa: 336).

| VOLVER A LA TIERRA DE LOS ANTEPASADOS |

Ante las condiciones de su existencia, los esclavos tuvieron una salida espiritual que, si bien no era aceptada por todos, sí por una mayoría. Las fuentes afirman que ciertos grupos étnicos de África "creen que cuando mueren retornan a sus casas", así que "les es indiferente a los esclavos morir". Se ha visto también que "ciertas naciones de entre ellos tienen por cierto el principio de la resurrección o metempsicosis, de que resulta arriesgado comprarlos y algunos hacendados no compran de éstos", pues, "si están descontentos con sus amos o si tienen algún disgusto, no vacilan

en darse muerte, se ahorcan o se asfixian, volviendo la lengua hacia dentro como si quisieran tragársela”. De los minas se decía que, aparte de vengarse de sus amos al suicidarse, “…anticipando aquéllos que después de su muerte retornan a sus país; ellos están tan impresionados de esta loca imaginación que es imposible quitársela de la cabeza” (Fernández Méndez 2008: 164). El autor, católico, del comentario, que condena el pecado del suicidio, no deja de sorprenderse de “que ellos se suicidaban unos detrás de otros”.

Tal vez se pueda calificar esa conducta grupal de “imitación suicida”, como lo propone P. Moron. La creencia cultural fundamental de la metempsicosis o la idea de retorno a su mundo original debió de haber sido compartida por más tribus de las que los cronistas registraron y que los historiadores captamos; por ejemplo: los de Guinea en territorio inglés, también creyeron en ella (Fernández Méndez 2008: 35). Sobre todo, ese factor cultural era compartido por todos, desde la edad de la adolescencia. Así, el amo de dos niños de 12 y 13 años del reino de Mina percibió a uno de ellos comiendo tierra:“Yo hice todo lo que pude para impedírselo pero esto fue en vano; él continuaba comiéndola, devino hidrópico sin que se pudiera remediar, ya que no se podía eliminar la causa, que era la melancolía negra que le llevaba a este exceso… Tenía un hermano que pertenecía a uno de mis vecinos; no pude adivinar que su pena venía de no estar juntos… ellos tomaron la resolución de hacerse morir a fin de retornar a su país a la casa de su familia”.

En forma más general, aunque se les atribuyó una tendencia suicida “por cualquier motivo”, el suicidio individual respondió a distintas causas: desesperación provocada por recibir castigos corporales terribles, corte de orejas y manos, cepo, encarcelamiento, vender separadamente a los parientes. Las fuentes mencionan otros factores desencadenantes de la conducta suicida de los esclavos, como: el no poder cumplir con el trabajo, el cimarronaje, la tristeza, el diablo, el alcoholismo y otras enfermedades, pero, antes que nada, el hambre, la sed y el miedo que los azotó sistemáticamente (Fernández Méndez 2008: 98, 164, 165, 166). Podemos deducir que todo suicida encontraba en la metempsicosis una fuerza suficiente para suicidarse.

| ESTRATEGIAS DE LOS CAPITANES DE BARCO Y LOS HACENDADOS EN CONTRA DEL SUICIDIO |

Muy tempranamente, los negreros y los hacendados se informaron sobre las costumbres de cada grupo y por ello hicieron que unas tribus fueran más demandadas y otras bajaran sus costos por considerarlos menos adaptables y fáciles de explotar; entre otras características, destacaron su habilidad para ciertas labores y su inclinación suicida. Los testigos contemporáneos , hacendados o religiosos, fueron en su mayoría de confesión católica, así que, además de la pérdida económica que representaba, el suicidio individual o colectivo era para ellos un grave pecado imposible de entender. En cuanto pudieron, los colonos tomaron medias en contra del mal. Así, antes de embarcar, los esclavos eran bautizados una primera vez; al desembarcar, se le pedía al más anciano del grupo establecido que los convenciera en su lengua de la ventaja de aceptar el bautismo, porque, al convertirse al catolicismo, tendrían temor de suicidarse; también les hacían entender que esa religión les serviría como consuelo para soportar su nueva situación (Fernández Méndez 2008: 164-166). Después de declarar la religión católica como religión única y hegemónica en sus territorios, el Código Negro complementó la idea del bautismo, haciéndola obligatoria en su artículo segundo: “Todos los esclavos que residen en nuestras islas serán bautizados e instruidos en la religión católica… en un plazo máximo de ocho días bajo pena de multa arbitraria” (Torres López 2006: 12). Dentro de las haciendas se consideraba que “las enfermedades y suicidios diezmaban las filas de las dotaciones” (Ortiz [1916] 1996: 163). Por lo tanto, se recomendó a los hacendados que: Al momento que un esclavo se queje, el encargado de la hacienda debe mandarlo inmediatamente a la enfermería […] y aunque sepa que el esclavo es uno de aquellos que se quejan a menudo, no debe dilatar el mandarlo. La experiencia me ha hecho ver que estos infelices, considerados como haraganes, son de una complexión muy débil y cuya salud no puede soportar por mucho tiempo los trabajos recios de las fincas sin enfermar, y si se desprecian sus lamentos, mueren mucho antes del tiempo señalado para su conclusión.” Si entendemos al cronista, no está hablando de dejarse morir, sino de suicidarse. También aconsejaban lo siguiente: “Si se usa del rigor excesivo, toman la huída, y se escapan a las montañas… se les llama por eso ‘negros cimarrones’, es decir salvajes; o bien se ahorcan de desesperación.” (Fernández Méndez 2008: 98). Los hacendados encontraron distintas estrategias contra el suicidio, particularmente la del ejemplo. Los cronistas comentan que los esclavistas ingleses, protestantes y por lo tanto “más crueles”, habían padecido el suicidio en masa de un grupo de sus trabajadores; y, habiendo huido el

resto de los esclavos dispuestos a seguir a los anteriores suicidas, el dueño los encontró en el bosque, llegó con su liana y escogió un árbol, diciéndoles que él también se ahorcaría porque muertos todos los llevarían a una hacienda en Guinea donde el trato sería peor que el que les daba, por lo que todos debían de morir. Así los convenció de no hacerlo y logró que le prometieran que nunca más lo intentarían y, de concretarse un suicidio, "todos los otros serían colgados a la mañana siguiente para ir a trabajar al nuevo ingenio en Guinea".Otro colono hizo cortarles la cabeza y las manos a sus negros ahorcados y las puso en una jaula que hizo colgar de un árbol en su patio. Así, los amenazó con despedazar los cuerpos de los suicidas y les dijo que tendría el placer de dejarlos miserables para siempre, pues no encontrarían sus cabezas y manos[33]. Al principio se burlaron, pero, al ver que las cabezas y manos de los ahorcados no desaparecieron durante la noche, se asustaron, pues aseguraron que al regresar a su país no tendrían posibilidad de hablar, ver, oír, comer ni trabajar, ante lo cual prefirieron dejar de ahorcarse (Fernández Méndez 2008: 166).

La esperanza del retorno a su vida anterior ante el ser considerados ganado humano, objetos de compra venta, fue la respuesta suicida entre los esclavos, única alternativa para huir definitivamente de la esclavitud. Se puede considerar que esas condiciones eran extremas en sentido global y fueron compartidas con los indios caribes, quienes se suicidaron tirándose de la montaña al vacío después de que los franceses ocuparon la isla de Granada. Se relata que los últimos sobrevivientes de la masacre saltaron al vacío desde un acantilado; ese episodio se recuerda en la isla como Morne Sauter (Mims [1912] 1977: 54). Esos grupos que se suicidaron incluían a las mujeres y los niños, mientras que, debido al tabú generalizado entre los grupos africanos, se evitaba que las mujeres reproductoras de sus grupos se suicidaran con sus hijos. ¿Sería la pérdida de la metempsicosis postmortem para ellas, además del temor a los fantasmas masculinos? Debido a que en esas fechas los antropólogos fueron hombres y entrevistaron casi siempre a personas de su mismo género, resulta difícil saberlo.

| CONCLUSIÓN |

Posiblemente, lo más importante para su historia es que el suicidio de los esclavos negros en el siglo XVIII fue planteado como una enfermedad aun por los hacendados y religiosos, casi todos ilustrados, y es el pensamiento católico el que lo determinó como tal. Los testigos católicos del siglo

XVIII no pudieron entender la idea del suicidio como una respuesta de evasión a su terrible situación, más allá de una venganza contra los amos. Desde el punto de vista del esclavo, el síndrome suicida fue una salida lógica a su condición general biológica y social, a los síntomas desencadenantes, como enfermedades, soledad y falta de alimentos –antecedente de la bulimia y la anorexia–, provocados por los hacendados.
Los esclavos se han suicidado en todas las épocas históricas, por lo tanto es una conducta humana común en situaciones extremas. Lo que desconocemos es si el suicidio fue provocado por la falta genética de litio y otros sales en el organismo o si fue una práctica "por imitación", definida por los historiadores como "desanimación cultural". De haber sido una conducta hereditaria, la metempsicosis biológica podría interpretarse como una "conducta natural"; el suicidio servía de apoyo espiritual para retornar al lugar de origen.

Finalmente, es probable que la inexistencia del suicidio femenino e infantil se debiese a que los ritos de la población masculina recaían en ellos (Thomas 1983; Morin 1974).

Nunca deis las gracias a ningún Dios, porque no sois amados por el Señor, porque Dios no os ha escogido para la salvación divina; no os acerquéis a nada de carácter sublime o divino, no busquéis ningún tipo de glorificación. No queréis heredad el reino del siglo moderno, el reino de los santos del altísimo, el reino de la esperanza, de la falsa abundancia.

Hablad como humanos, como débiles animales que sois; para servid a la inmundicia, despreciando la santificación de la justicia. Pues, la inmundicia es el camino hacia la salvación, la justicia es el de la santificación, la de la vida eterna, del eterno castigo, del maldito. ¿Cuán peor castigo? Tened y entended que la justa sangre del pacto del Hijo del Dios con la humanidad, es la confrontación de la gracia de la Unicitidad. Discernid entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio, y acercaros a lo más impúdico e indecente.

ORDO AD CHAOS – EX NIHILO